

LOS CONVENIOS COMO HERRAMIENTA DE GESTIÓN

LA UIGLP Y SU RELACIÓN CON EL CONOCIMIENTO

“Promover el trabajo para dignificar al hombre”, infiere y resume el objetivo básico perseguido por la Unión Industrial del Gran La Plata (UIGLP) desde su creación. Desde los preceptos, las ideas y los objetivos plasmados en documentos hasta la implementación con éxito en la realidad existe un espacio, una brecha o una desconexión que todos los interesados por la forma y por la relación debemos entender. Por ello, debemos actuar en consecuencia para disminuir ese espacio, acotarlo o al menos intentarlo. Este desafío tiene factores que fueron ponderándose a través del tiempo. El que tiene mayor transcendencia y el más costoso –por su carácter profesional– se refiere al espacio existente entre el saber y el hacer; es decir, al conocimiento cobijado en la universidad y a la producción industrial sostenida en las empresas.

La historia del conocimiento técnico que infiere acciones o productos tecnológicos ha precedido –por el accionar humano– al conocimiento ordenado y transferible en forma de ciencias básicas o de conocimientos científicos. Estos últimos necesitan de tiempo por ser metodológicos y fundamentados y por no estar ligados al hacer de todos los días ni a las urgencias. Esta característica no sería problema si no fuese por la desconexión que han sufrido, a través de la historia, los objetivos escritos y su implementación.

Para fijar la aplicación del conocimiento en actividades tecnológicas industriales productivas, el Conicet –cuando fue creado– contemplaba una “t” para lo tecnológico. Esto no llegó a establecerse por mucho tiempo y recién hace pocos años se procura que la *papermania* deje lugar a la realidad y a sus urgencias. Con esto nos referimos a publicar trabajos de investigación que no guardan relación con las necesidades de *Investigación, Desarrollo e innovación* (I+D+i) que la actividad industrial necesita para producir bienes de capital nacionales. El capital humano y los conocimientos básicos existen; lo tecnológico se fundamenta y se consolida en el hacer.

La región del Gran La Plata (Berisso, Ensenada, La Plata, Brandsen, Magdalena y Punta Indio) ha contado, históri-

camente, con la mayor densidad de conocimiento técnico específico. Este conocimiento está representado en hitos concretos, como la instalación del Astillero Río Santiago, la Base Naval de Río Santiago con su Escuela de Oficios, la Destilería, la Petroquímica, los Frigoríficos en el Puerto La Plata, la planta de Siderar en Ensenada, la planta de Nestlé en Magdalena, la planta de Káiser Aluminio (ahora llamada Aluar), entre otras. Gracias a ese patrimonio de conocimiento técnico aplicado fue posible la construcción y la expansión de la Destilería YPF y de su obra Mayor Conversión, inaugurada en 1986 (fue la última obra importante del rubro energía). Esto duplicó su producción y, actualmente, es el corazón productivo más importante del país en materia de refino. Esta obra contó con un alto porcentaje de material y de bienes de capital, producidos en el país y en mucho, que tienen un alto valor agregado en el campo de la instrumentación.

Esta breve introducción rescata la pasión de quienes transmiten las experiencias y las vivencias concretas para que las nuevas generaciones comprendan el potencial y protejan la memoria de la desintegración ocurrida luego de los noventa.

La experiencia de haber producido y de dejar de hacerlo permite una conclusión: no existe relación entre las necesidades tecnológicas empresariales y la oferta de soluciones por parte de la institución universitaria. Debido a este comportamiento, la incipiente industria argentina fue ridiculizada y, posteriormente, avasallada, valiéndose de la destrucción del conocimiento técnico y tecnológico de las escuelas industriales y de la falta de participación de las universidades para informarle a la sociedad lo que ocurría. En este sentido, una frase que ilustra a la década del noventa es: “Nos sacaron las medias sin quitarnos los zapatos”. Estas palabras refieren a la destrucción del trabajo genuino en pos de algo más lindo, refinado, tecnológico, barato e importado.

Este diagnóstico impulsó a la UIGLP, hace un par de años, a decidir estrategias tendientes a achicar el espacio entre el saber y el hacer. Para ello, el mandato de la Comisión

Directiva fue claro: reavivar el vínculo existente con la UNLP a través de convenios que marcasen la necesidad de trabajar unidos en la aplicación del conocimiento que debemos transformar en tecnológico por medio de la producción real de bienes de capital o de la transformación de productos y/o de servicios. De este modo, se creó el Departamento Desarrollo Productivo que tiene por objetivo facilitar el acceso de las herramientas de promoción financiera que están disponibles a través de las líneas del Ministerio de Industria, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y del Consejo Federal de Inversiones.

Con la decisión y con las herramientas financieras en marcha, resta la gran tarea de concienciar a la sociedad empresarial, a la comunidad profesional educativa y a los alumnos de que la única realidad posible de desarrollo sustentable es producir la mayor cantidad de productos y de bienes de capital, sobre la base de la innovación y del desarrollo, en nuestro territorio.

CONVENIOS CON UNIVERSIDADES

La UIGLP firmó convenios con algunas facultades de la UNLP, como Ingeniería, Ciencias Agrarias y Forestales, Ciencias Económicas y Bellas Artes. Además, hay un convenio con la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) que se firmará próximamente. Existen, también, convenios

de años anteriores con la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y con la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica de La Plata (UCALP). Todos estos espacios sirven para actuar con libertad en la actividad industrial.

El concepto *innovación más desarrollo con el diseño industrial*, que se los identifica con un juego de símbolos (I+D con el DI), es parte fundamental para ciertos productos de uso masivo que nunca se han mirado con la intención de convertirlos en realidad. En este sentido, los convenios firmados con el Departamento de Diseño Industrial de la FBA, pretenden vincular e insertar el Diseño Industrial en la actividad productiva.

El impulso estratégico de construir voluntades debiera ser una decisión o una política de Estado que determine la necesidad de *hacer* o de *fabricar* en la región. No es posible cambiar con cierta probabilidad de éxito si solo miramos los hechos; debemos adentrarnos en los comportamientos que existen en la toma de decisiones políticas y debemos saber cuál es la estructura de decisiones que rige esos comportamientos que nosotros visualizamos como hechos. El futuro no es simple, tampoco imposible, solo se necesita trabajar responsable y profesionalmente, planificar para el bien común y aprovechar la visión industrial actual. Todo esto nos permitirá dar valor agregado y desarrollo sustentable.

Ing. Francisco Gliemmo
Presidente de la UIGLP